

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA



**Nuestra Señora de los Angeles
Patrona de Costa Rica**

¡Salve! ¡Flor de los cielos
Pura y bendita!
¡Salve! del suelo tico
la Morenita!

¡Salve! ¡Virgen Excelsa
que Dios coronal
¡Salve! de Costa Rica
Santa Patronal

ELADIO PRADO

CONTENIDO:

	Página
Editorial.—La moda. Sara Casal Vda. de Quirós.	1089
Madame Curie y el Radio Zoila Vidal de Ramos.	1090
El poder de la esposa y de la madre. (Selección enviada por don Manuel de la Torre).	1092
Arte de cuidar a los enfermos . . Traducido del francés y arreglado por doña Sara Casal Vda. de Quirós.	1093
Los juguetes de los niños Elsie F. Kartack.	1094
La religión y la mujer. por Jolanda.	1095
Anhelos	1096
Importancia de los juegos para la moralidad. Ernesto R. Hull.	1096
La ballena Virginia Lafuente Salvador.	1097
Sección para los niños.—Guido de Fontgalland	1098
El ayuno y la abstinencia	1099
Recetas de cocina Digna C. de Solari	1101
La Expatriada. Novela por M. Delly	1102



¡Absolutamente NO!

Nada existe igual a la preciosa

CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc.
Alivia rápidamente, levanta las
fuerzas, proporciona un salu-
dable bienestar y no afecta el
corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" →



Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

NOS LLEGO GENERO DE ENCAJE CRUDO Y ENCAJES BELLISIMOS
PARA ROPA INTERIOR.

Y NUEVO SURTIDO DE GUANTES MUY ELEGANTES.
CHUSPAS DE PAJA PARA SOMBREROS, Y CUELLOS
Y PIELES PARA ABRIGOS.

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 4 de Setiembre de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

EDITORIAL

La Moda

SE ha dicho que la moda es una tirana, y en verdad que lo es. Ordenó la moda la falda corta, las mujeres la llevaron a la exageración y era ridículo ver a mujeres altísimas con la falda para arriba de la rodilla; mujeres gruesas y pequeñas con la falda tan corta que parecían toneles sobre dos pies. A las mujeres no les importó enseñar piernas horribles; la moda era moda y había que seguirla. El pudor, de ello no se acordaban. Vino la moda de manga corta; muchas creyeron que era una moda para la calle e hicieron vestidos sin mangas, enseñando brazos horribles. Actualmente la moda es llevar falda larga y todas la llevan sumamente largas, lo que antes encontraban ridículo. La moda nos trae figurines exageradamente escotados en la espalda; las mujeres llevan vestidos que mejor no los llevaran: ni son bellos ni de buen gusto, y lo que es peor, se exponen a una pulmonía.

Los vestidos los llevan tan ceñidos al cuerpo, que es ridículo ver a algunas; si ellas pudieran observar las risitas y las burlas, las miradas que dejan al pasar, se cuidarían de vestir de una manera menos ridícula.

En todos los países hay un grupo selecto de señoras y señoritas, de muy buena posición, ricas, que visten muy elegantemente y jamás la más ligera exageración se observa en los vestidos que llevan. Eligen figurines decentes, usan la moda moderada y su porte es de lo más distinguido; hay en ellas una personalidad muy bien definida, y todo el mundo las admira por elegantes. Pasan todas las edades, eligiendo los vestidos apropiados a su edad y estatura y generalmente son el árbitro de la moda.

En esto de elegir modas extravagantes, como figurines, ya sea de sombreros, peinados, vestidos, el pintarse exageradamente, huy algo de extravío en las mentes; una mente bien equilibrada, elegirá siempre la moda seria, elegante, distinguida y jamás elegirá una moda exagerada que la ponga en el ridículo.

En las revistas que nos vienen del extranjero, con retratos de distinguidas damas de cultas sociedades de otros países, y de damas nobles, admiramos la sencillez y distinción de las fotografías de muchas señoras y señoritas; hay tal distinción en todos los detalles de su vestir, que francamente nos quedamos admirando larga rato esas fotografías. La cultura, la distinción, los modales, el porte distinguido, no se improvisan; y hay que cultivarlos en las niñas, como se cultivan todas las virtudes.

La moda debe llevarse, pero sin exageraciones para no ponerse en ridículo. Y hay modas que una dama distinguida jamás debe llevar. En algunos países se distinguen las sirvientas de las señoritas, en que aquéllas jamás llevan sombrero y las señoritas jamás salen sin sombrero; hoy día muchas señoritas salen sin sombrero a paseo, lo que no es ni elegante ni distinguido. En los puertos es excusable esta moda por el excesivo calor, pero la sombrilla las protege del sol.

Una señora o señorita elegante, que lleva colores y modas moderadas, sin ninguna exageración, que su cara está apenas empolvada y con un ligero color que haga dudar si se pinta o no, y mucho mejor si no lleva afeite ninguno, jamás correrá el peligro de que la confundan con quien jamás se debe confundir una señora o señorita dignas y que se aprecien.

Hay modas que son verdaderas locuras; por ejemplo, ponerse rojo en los labios exageradamente y unos rojos horribles; pintarse las uñas de morado y otros colores que están muy lejos del color natural de las uñas; esta moda no es estética. Algo de mucha importancia en la educación de las niñas, es despertar en ellas un gusto moderado, estético y sobre todo personal. No hay nada más bonito que oír decir cuando pasa una señorita distinguida: tan elegante y tan encantadora, y sobre todo tan modesta.

Sara Casal Vda. de Quirós

LA MUJER Y LA CIENCIA

Madame Curie y el Radio

Traducido por ZOILA VIDAL DE RAMOS

Radio. Cuando pronunciamos esta palabra mágica no podemos por menos que representarnos estas cinco letras como caracteres luminosos de un color extraordinario, raro, misterioso como el producto de la luz misma.

El descubrimiento de radio es el hecho más saliente del siglo XIX; es lo que caracteriza nuestra época. Para definir exactamente el tiempo pasado se ha dividido en períodos y designados por sus nombres: edad de piedra, edad del bronce, edad del hierro, etc... la época actual será conocida por las generaciones venideras, por la edad del radio, haciendo de este modo inmortal el nombre de *María Curie*.

Fué en 1898 que la gran erudita y su esposo descubrieron el famoso producto que había de revolucionar la ciencia moderna y destruir teorías hasta ahora reconocidas como exactas o consideradas como infalibles.

Los desvelos y trabajos que han precedido a los grandes descubrimientos científicos o de otra naturaleza no han jugado en ninguno otro un papel tan importante como en este del radio que representa reunidos el triunfo del genio y el de la voluntad sobre la materia y sobre la duda. De los años de trabajo sin descanso, de experiencias peligrosas que la naturaleza fuerte de Pierre Curie sufría, en medio de estas luchas continuadas se dispusieron los dos sabios solos, a arrancar a la tierra un secreto conocido sólo de Dios.

Era en 1896 cuando el problema del radio se disponía, a llevar al parecer, claridad al campo de la ciencia. Se empeñó la batalla con la ciencia y como todas, fue ruda y se prolongó sin tregua hasta 1905. No podemos

hacernos una idea exacta de la lucha gigantesca que afrontaron los dos sabios, ni de la cantidad de trabajo que tuvieron que suministrar. Para tratar de hacer comprender este último punto, algunas cifras no estarán de más. Cada tonelada de mineral llamado peblenda, producto rojizo que se halla en Bohemia, debe ser tratado por cincuenta toneladas (50.000 litros) de agua y seis toneladas de productos químicos diversos. Si el mineral es rico, entonces puede obtenerse una parte infinitesimal de radio.

Todo el mundo conoce el vocablo radio, pero muy pocos saben lo que es exactamente, ni conocen quién fué la mujer que lo descubrió.

Madame Curie, cuyo nombre de soltera fué María Sklodowsky, nació en Varsovia, el siete de noviembre de 1867. Puede decirse que nació en una atmósfera intelectual; su padre, el profesor Sklodowsky, era uno de los miembros más distinguidos de la facultad de enseñanza del liceo de la villa. Así, entre el profesor Sklodowsky y sus amigos eruditos como él, creció la pequeña María. A la edad de veinticuatro años, María Curie se trasladó a París y se matriculó en la Facultad de Ciencias de esta villa.

No será necesario decir que el profesor Sklodowsky era pobre porque es cosa corriente entre profesores. Y esta fue la causa por la que se vió hacia 1888 a la gran sabia de hoy vivir modestamente en un cuarto piso, caminando firme a sus estudios y dando lecciones durante sus horas de libertad, para subvenir a sus más perentorias necesidades, porque la comodidad era para ella cuestión secundaria;

la poca estimación que por la comodidad sentía la joven ardiente y entusiasta, ávida de aprender y de conocer los secretos de la naturaleza, hizo que la joven varsovia la olvidara. "Trabajo", esta fue la divisa de Madame Curie, y desde su edad juvenil hasta la consecución de su finalidad le hemos conocido aquella divisa lo mismo que su astucia. Su ardor por el trabajo y su placer en las investigaciones le proporcionaron un esposo. Pierre Curie, profesor renombrado de la Academia de Ciencias de París, se apasionó rápidamente de esta joven extraordinaria, de espíritu generoso, de conocimientos salientes y la juzgó maravillosa. Las dos bellas inteligencias se comprendieron inmediatamente y no deseando más dote que unirse y trabajar en comodidad, se casó en 1895 con María Skłodowsky, desde entonces Madame Curie. La carrera de Madame Curie es verdaderamente notable. En 1898 publicó su primer libro sobre los metales en solución.

En 1900 fué nombrada profesora de Física y Química de la Escuela Normal de Sèvres.

En 1903 obtuvo el premio Nobel conjuntamente con su esposo y Mr. Becquerel.

En 1904 fue nombrada Jefe de Trabajo de la Facultad creada para Pierre Curie.

En 1906 ocupó el lugar de su esposo, como Jefe de la Facultad ya citada.

En 1910 llegó a aislar completamente el radio lo mismo que a determinar exactamente el peso de este producto. En esta época publicó un tratado sobre la Radio-actividad y un poco más tarde fundó el Instituto de Radio en Varsovia.

En 1911 recibió el premio Nobel por segunda vez.

Actualmente Madame Curie es Directora del Departamento de Física y Química de la Universidad de París.

El año de 1906 está señalado con un crespón de luto en la vida de la gran sabia, así como en todo el mundo de la ciencia. El 18 de Mayo, Pierre Curie, el distinguido sabio, el respetado profesor, fué víctima de un accidente que le privó de la vida. Las leyes del destino son insondables. Trabajando continuamente en experiencias peligrosas, si el pensamiento de un accidente hubiera atravesado el espíritu de millares de personas que seguían con impaciencia y curiosidad el resultado de los experimentos misteriosos que tenían lugar en su Laboratorio, hubiera sido más bien la idea de imaginarse al sabio fulminado en medio de sus crisoles. Pero no, Pierre Curie fue la víctima de un accidente estúpido, ridículo, indigno del grande hombre de que se trataba. Al pasar de la rue Dauphine al malecón de los Grandes Agustinos fue arrollado por un camión. Todos comprenderán la pena terrible que sufrió Madame Curie al perder en la persona de su esposo al compañero científico de sus obras y a su colaborador. Pero no insistamos más y dejemos a un lado estos tristes recuerdos.

Madame Curie es actualmente una mujer de talle alto y muy delgado. Pero ella no ha sido siempre lo mismo que hoy. Muchas personas creen que su larga dedicación a los experimentos ha tenido una influencia más bien nociva a su organismo; sin embargo, Madame Curie ha dicho al corresponsal del Colegio americano, el Delineator que sus experiencias jamás han influido en su salud.

(Continuará)

FEOLI Y COMPAÑIA

Gran Almacén de toda clase de artículos para caballero

Sombreros finísimos, para todos los gustos
Corbatas de superior calidad
Capas impermeables de la mejor marca
Paraguas para caballeros
Bellísimas sombrillas y paraguas para señoras
Nuestra casa es muy conocida por lo bueno y barato de todos los artículos que vende.

Avenida Central - Teléfono 2755

LA RENACIENTE

¿Quiere Ud. calzarse decentemente?

En esta zapatería encuentra calzado de fabricación especial, de todo estilo y a los precios más bajos.

FRANCISCO CERSOSSIMO

Teléfono 2185

50 varas al Este del «Hotel Costa Rica»

El poder de la esposa y de la madre

(Selección enviada por don Manuel de la Torre)

En nuestros días, varias naciones han concedido a la mujer el derecho de formar parte de las cámaras legislativas; pero aun en los tiempos en que la inferioridad de la mujer era axiomática, todos daban por bueno el aserto de que los hombres hacen las leyes y las mujeres las costumbres.

¿Cuál es la influencia y el poder de la esposa?

Salvo en algunos casos patológicos, que caen de lleno en el campo de las anormalidades, no se vacila en afirmar que la esposa puede hacer del esposo y lograr de su marido lo que se le antoje. Así lo asegura la filosofía popular y la voz del pueblo, que es voz de Dios, al repetir de boca en boca y de generación en generación: «Si tu mujer quiere que te tires del balcón... pídele a Dios que sea bajo.»

¿Y cómo consigue esto la esposa? Cuestión de procedimiento, que podrá variar en el detalle, en la apariencia, pero en el fondo es siempre el mismo.

Con violencias, estridencias de carácter y frases agresivas, nada alcanzará la esposa. El silencio ceñudo, muchas veces más agresivo que las frases violentas; la palabra llena de ironía, las punzantes reticencias y el desdén que finge desprecio no atraerán al esposo; antes al contrario, encenderán la hoguera que devora todo amor...

La mujer amante, la mujer consciente de su misión, la mujer fuerte de espíritu y alma, manejará las armas femeninas del cariño: la ternura, el mimo, la afabilidad y la resignación.

El consejo cariñoso y a tiempo, la tierna y oportuna reconvención, el buen ejemplo presentado con discreción y la humilde súplica rinden al más díscolo y rebelde.

Y si todo esto fracasara, que la esposa no se crea vencida; hay todavía otros recursos de irresistible e invencible sugestión: las lágrimas, las benditas lágrimas, que fluyen del alma y la anegan, y al rebosar, se asoman a los tristes ojos y caen, silenciosas, por las mejillas, como dulce reproche, como ofrenda de amor...

Y... ¿quién se resiste a las sinceras lágrimas de una mujer, de una mujer que se ama?

¿Qué diremos del poder de la madre?

Por razón de las ocupaciones a las que hay que añadir el especial género de vida que hacen la mayoría de los hombres que suelen estar en el hogar el tiempo imprescindible para comer y dormir, los padres no mantienen contacto continuo con los hijos, y quien está pendiente de ellos, todas las horas del día y de la noche, es la madre.

Ella, cuando niños, vela su sueño en la cuna y adivina sus deseos, los besa un millón de veces, mirándose en sus ojos y logra que la primera palabra que la preciosa lengua balbucee, sea el dulcísimo nombre de ¡Madre!

Ella, al acercarle el pecho, para alimentarlo con su propia sangre, le mira arrobada y acaricia sus oídos con tierna canción de amor.

Ella pone en los labios de sus hijos las primeras plegarias, tan puras como sus sonrisas, tan encantadoras como el mirar de sus ojos de ángel.

Ella va formando el alma del niño, modelándola con cariño y ternura, y hace germinar en su cerebro las primeras ideas, y lanza en el corazón la semilla de los sentimientos generosos.

Sigue paso a paso la vida del pedazo de sus entrañas y no vacila en sacrificar la suya en bien del hijo. Y ese niño de hoy es el hombre de mañana que formará una familia o regirá los destinos de un pueblo, y aquella semilla producirá frutos de acierto, probidad, honradez y cordura.

Y si por azares de la veleidosa fortuna, crueles zarpazos de la vida desgarraron su alma y apagaron la fe en sí mismo y la esperanza en el porvenir; cuando, rendido y maltrecho y sin energías para crispar las manos en gallarda rebeldía contra la adversidad, se declare vencido, surgirá entre la poesía del recuerdo, la santa figura de la madre con sus consejos, con los sanos ejemplos, con su cariño, con sus sonrisas; y este recuerdo será fuerza, ánimo y acicate, y el maltrecho y rendido se tornará en vencedor; y la madre, viva, en este mundo, o muerta, allá en el cielo, velará siempre por el hijo.

Arte de cuidar a los enfermos

(Traducido del francés y arreglado por doña Sara Casal Vda. de Quirós)

(Continuación)

Microbios.—Existen microbios útiles y perjudiciales. Los microbios que facilitan la fermentación han encontrado su aplicación en diferentes industrias y por eso se dice que son microbios útiles, son obreros laboriosos.

Hay cuatro especies de fermentación: Fermentación azucarada, alcohólica, ácida y pútrida. La fermentación azucarada produce la sacarina y consiste en la transformación en azúcar de varias sustancias que no contienen materias azucaradas en su estado natural, pero que sometidas a la acción especial de un fermento, sufren la sacarificación. Es sobre todo el principio amiláceo (almidón o fécula) el que la industria somete a esta fermentación; es suficiente para ello abandonar al aire un poco de almidón y al poco tiempo se observa que toma un gusto azucarado.

La fermentación alcohólica, consiste en la transformación de toda clase de azúcar en alcohol. Todas las bebidas fermentadas son a base de alcohol. El jugo de uva es muy rico en azúcar y contiene un principio que se transforma en fermento por la acción del aire; bajo la acción de este fermento el jugo se transforma en vino.

La cerveza es una bebida producida por la acción de un fermento llamado levadura de cerveza, sobre la decocción de cebada germinada.

La cidra es el resultado de la fermentación del jugo de manzana.

Los alcoholes son de diferentes procedencias.

La primera destilación de vino da alcohol, el jugo de la caña de azúcar fermentado da el alcohol, el aguardiente. Los alcoholes industriales se sacan por la destilación del maíz, trigo, cebada, avena, arroz, centeno, papas, frijoles, lentejas, remolachas, etc. La fermentación ácida consiste en la transformación en ácido acético (principio activo del vinagre), del alcohol y de todas las sustancias capaces de dar alcohol.

La cerveza expuesta a una temperatura suave, sufre esta fermentación; al término de algunos días se enturbia y una masa hilosa se deposita en el fondo y el líquido toma gusto ácido. Débese a la fermentación ácida de la

harina, y al mismo tiempo que a su fermentación alcohólica, el pan que comemos.

La fermentación pútrida encuentra también su aplicación en la industria; así, la fermentación pútrida de la leche, sirve de base a la fabricación del queso.

Microbios perjudiciales son aquellos que se introducen en el organismo del hombre y viviendo en él, se multiplican y determinan una enfermedad.

Cada enfermedad contagiosa tiene su origen, que se propaga de un individuo a otro; este contagio puede propagarse a los habitantes de toda una comarca; en este caso se le llama epidemia.

Medidas que deben tomarse en caso de enfermedades contagiosas.—La higiene ha logrado limitar, detener, disminuir, las enfermedades contagiosas. Gracias a las medidas preventivas puestas en vigor, se ha visto casi desaparecer: 1.º las epidemias que han sido verdaderos flagelos de la humanidad, que se llevaban hasta cuatro quintos de una población; 2.º la lepra, que en la Edad Media fué terrible su propagación, y el cólera.

Las medidas de preservación contra las enfermedades contagiosas que se aconsejan, son: 1.º Medidas que deben ejecutarse bajo el punto de vista de la higiene pública para evitar las epidemias y 2.º Medidas que deben tomarse bajo el punto de vista de la higiene privada, para evitar el contagio de las personas que rodean al enfermo.

Las principales medidas son: 1.º Avisar de la enfermedad contagiosa a las autoridades, las que deben informarse sin pérdida de tiempo a fin de que se dicten las medidas urgentes para evitar que se constituya en epidemia. 2.º Aislamiento del enfermo. 3.º Desinfección. Declaración de las enfermedades contagiosas a las autoridades locales.

(Continuará)

NOTA:

Suplico a los estimados colaboradores firmar los trabajos que nos envíen, pues de lo contrario, no se publicarán.

Los juguetes de los niños

Por ELSIE F. KARTACK

—¡Arriba las manos o te mato! ¡Pum! ¡Ya estás muerto!

—¡No estoy más que herido! Ahora voy a cargar mi revólver y verás cómo te mato a tí!

Estas frases se oyen ahora con extraordinaria frecuencia a los muchachos que juegan. Los padres no se dan, seguramente, cuenta del peligro que tal clase de juegos encierra para los niños. El gran peligro que existe en dejarlos jugar con armas, aun cuando sean de juguete, y lo que el constante manejo de ellas sugiere en sus pequeñas mentes.

Si se acostumbra a los pequeños a no tocar nunca un arma, verdadera o de juguete, se evitarían muchos males. ¡Son tan frecuentes las noticias que anuncian la realización de hechos de graves consecuencias!

Cuando uno habla con niños que están habituados a jugar en esta forma, el tema es casi siempre por este estilo:

—A mí me gusta mucho tener revólver.

—¿Para qué?

—Para matar a la gente.

—¿Y por qué quieres matar a la gente?

—No lo sé.

El niño «no sabe por qué quiere matar a la gente», y en realidad no tiene la menor intención de ello; pero aquella manifestación está inspirada por la posesión del revólver. Al tomarlo en su mano, el instinto le indica para lo que sirve. Si se analizan con detenimiento sus palabras, se comprende que es así. La conversación continúa en esta forma:

—¿Y para qué quieres tener un revólver?

—Para matar conejos y pajaritos.

—¿Conejos y pajaritos? ¿Acaso no te gustan las pieles y las plumas?

—Sí, me gustan mucho.

—¿Y por qué quieres matar entonces a los pobres animalitos?

—No, si no puedo matarlos. Si el revólver es de juguete—termina el niño, sonriendo.

Estas conversaciones demuestran lo perjudicial que es dejar a los niños que se entretengan con esta clase de juegos.

Sería en cambio mucho mejor tratar de explicarles el peligro que suponen las armas de fuego, a fin de que no puedan cometer

errores graves más adelante. De esa manera, cuando fueran mayores, no tendrían los padres que estar siempre alarmados por lo que pueda ocurrirles, debido a esa familiaridad con las armas.

Como ya hemos manifestado, el hecho de empuñar un revólver o un rifle, ya les inspira el deseo de matar, aun cuando en realidad no lo sientan así. Pero con los años y las pasiones, el camino está bien preparado para el error.

También es inconveniente llevar a los niños al cine para que vean películas de cowboy.

Al cine deben ir a instruirse nada más, pues asimilan mucho de las acciones que ven.

¿Cuántas veces después de llegar del cine reproducen exactamente las escenas de cowboy que han visto?

¿Cuántas veces han leído ustedes en los periódicos que un niño o un jovencito, jugando con un arma, ha muerto o herido a un compañero? ¡Muchas! ¿Verdad? ¿Y consideran que si ese niño no hubiera estado familiarizado con el manejo de las armas, «sin darse cuenta exacta del verdadero peligro que eso representa», sería fácil que el lamentable hecho se produjera? ¡Claro está que no!

Los padres, muchas veces, consideran que esa costumbre de sus niños en perseguir y dar muerte a los animales, no puede influir en su manera de pensar y de formarse. Están, por el contrario, en un grave error, ya

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Medico y Cirujano de la Universidad de Berlin

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Telefonos: { Consultorio: 2925
 { Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente Norte del Parque del Edificio del Correo (antigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

que así se van habituando al mal, sus instintos se desarrollan en ese sentido y su corazón se hace insensible al sufrimiento ajeno.

La difusión de libros que tratan de la vida y utilidad de los animales, sería una gran obra para inspirarles cariño hacia todos los seres de la naturaleza y facilitaría la solución del problema.

La posesión de un arma da a su propietario una sensación de valentía, de poder, e

inspira la agresividad. El niño quien se lea ha regalado un rifle, se siente en seguida al nivel de los que han realizado grandes hazañas en las guerras o en peligrosas expediciones.

Es necesario demostrarles que está probado que los grandes cazadores son los que van provistos de cámaras fotográficas y hacen más uso de ellas que de los rifles.

La religión y la mujer

Por JOLANDA

«Quand l'homme a perdu la foi il lui reste l'honneur; quand la femme a perdu la foi il ne lui reste rien», dice un literato francés. En efecto, una mujer sin religión está bastante cerca de transigir con su conciencia, de quebrantar sus más severos deberes. La religión que proviene de una ardiente fe, en un ánimo iluminado, es el apoyo más seguro, el guía más infalible para la rectitud de la vida y de las acciones. Pero la religión no consiste, como muchas señoras creen, en la asidua frecuentación de la iglesia, en la observación estrecha de las reglas y de los mandamientos; la religión debe compenetrar como un fluido divino todos nuestros pensamientos, todas las acciones de nuestra vida. Debe enseñar, sobre todo, la superioridad, la indulgencia, la tolerancia, la piedad para todos; debe nutrir incensantemente la energía más noble de nuestra alma para el cumplimiento del deber, a cualquier costa, para el sacrificio; para la abnegación debe proveer de una seriedad constante, cual ha de poseerla quien sabe que ha colocado su propia suerte en las manos de Dios. Debe, la religión, enseñarnos a orar. Muchos rezan con los labios, pocos con el alma. Hay ciertas plegarias—y son las más eficaces—que no tienen necesidad de palabras para ser expresadas y escuchadas por el Sér supremo. Basta un arrojido ferviente del pensamiento en la hora del peligro o de la angustia; basta un deseo de plegaria. Algunas señoras descuidan su casa y su familia para tomar parte en todas las funciones religiosas, para ir a rezar ante esta o aquella imagen. Y el marido, que siente las consecuencias del abandono, la toma con la reli-

gión, con los sacerdotes, con Dios; encuentra que la fe es más dañosa que útil, y desde su punto de vista práctico y en su caso particular, no se le podrá negar. Y si las hijas, abandonadas a sí mismas, crecen perezosas y coquetas, o, lo que es peor, abusan del abandono; si los niños, aburridos de su larga permanencia en la iglesia, se hastían después de la religión y adquieren un falso concepto de la plegaria ¿de quién es la culpa? De su madre...

Otras mujeres se sirven de la religión como de un manto destinado a cubrir las peores suciedades. Siembran la discordia, oprimen a los débiles, imponen su egoísmo, satisfacen los más bajos instintos de su naturaleza, pasan de escándalo en escándalo, no cuidándose de los malos ejemplos que dan en la intimidad, pero después, para proteger su fama, van a arrodillarse ante cada altar, hacen votos, forman parte de todos los Comités de beneficencia, arrastrando religión y fe en el fango de la hipocresía.

Tienda Turull

Medias de superior calidad

Marcas: ELEGANCIA

Costura sesgada - Pura seda natural

Garantizamos su duración

Precio: ₡ 3.50 el par

TELEFONO 2283

Anhelos

Quisiera yo al morir, hija mía, dejarte la más primorosa de las herencias, la que hiciera llevadera mi vida: el don de conocer en los humanos la fibra sensible, la adivinanza resuelta del carácter con que Dios invistió a cada uno.

Y con eso sólo tú serías feliz. Acostúmbrate a ver en tus semejantes seres que sufren por incomprensión. Dulcifica las amarguras que descubras con la miel purísima de tus palabras y tus hechos.

No te fíes jamás de una apariencia. Estudias, observa y verás cuán pronto descubres el lado que flaquea. Hay almas que se cubren pudorosas con el manto de la indiferencia; otras que tras la sonrisa—que es sólo una mueca—encierran profundas amarguras.... y otras, menos nobles, que hacen caer sobre su prójimo todos los agujones que las pinchan... De esas, y por esas, siente conmiseración; y siéntela honda, porque rara vez han encontrado quien descubra que el veneno que destilan es el producto de sus desengaños. Y sé buena con ellas, tantea las mil rutas que posee cada una en su interior. No importa que te hieran las espigas y se multipliquen los obstáculos que encuentres a tu paso; cuando llegues, tu victoria será completa y el día que hagas llorar arrepentido a un egoísta te sentirás llena de felicidad, plena de fe.

A los otros seres, a esos que apenas hundes el escalpelo de tu disección descubres el mal que padecen, ¡qué bien tan grande les hará tu cariño, ávidos como estaban de comprensión y amor!...

Y así, los años rodarán sobre tus hombros, suave y dulcemente, y la nieve que caerá sobre tus cabellos no será ni fría ni adusta; te parecerá tibia e hilada en finos y relucientes copos y por tus ojos—ventanales abiertos de tu corazón—se escaparán los efluvios cariñosos que acarician al mirar.

Deja que a tu lado la humana caravana siga en su desfile caprichoso y que tus manos abiertas y pródigas se multipliquen para levantar a los caídos y que tu voz aliente y robustezca la fe que tambalea. Mientras que la sonrisa de tus labios — que no conoce los

rictus del dolor ni de la envidia — sea prometedora atracción, que como música divina vaya levantando el espíritu a regiones nuevas.

Y haciendo entonces, hija mía, lo que yo tanto anhelo, serás digna de recibir el tesoro de mi única herencia, llegando al final con todo el bagaje de tus obras silenciosas, eficaces y dignas.

Entonces comprenderás que la mejor de las herencias es aquella que, rubricada con luz venida desde el Gólgota, es alimento para nuestra hambre y agua para nuestra sed!...

FAUSTA GARBINO DE TEZANOS PINTO

Importancia de los juegos para la moralidad

Por ERNESTO R. HULL

Apenas es necesario decir nada sobre este punto, dada la importancia que se le da en nuestros colegios. El gran ejercicio de prudencia, fortaleza y templanza que se hace en el juego, con dificultad se consigue en otras distribuciones. Todas las virtudes pueden adquirir gran desarrollo en los juegos; no sólo la energía, la iniciativa, el cálculo, la vigilancia, sino también la paciencia, la perseverancia, la jovialidad y el tesón en continuar un juego ya perdido; el heroísmo del dominio de sí mismo y el ejercicio de jugar por conciencia un juego limpio, sin dar lugar al despecho, ni a la envidia, ni a los celos, ni a la ruindad, ni a la cobardía ni a darse por vencido antes de tiempo; la emulación y el pundonor sin riñas, y por último el desinterés que se ejercita en pasar la bola, por ejemplo, cediendo a otro la probabilidad de hacer un *goal* y sacrificando así en aras del bien común el propio interés, etc. Dícese que muchas batallas se han ganado o perdido en el campo de *foot-ball*; y yo estoy íntimamente persuadido de que el poderío del pueblo inglés, si no tiene su origen y fundamento en el espíritu apasionado por los juegos, al menos encuentra en él una fuente de vigor que lo conserva.

La Ballena

Por VIRGINIA LAFUENTE SALVADOR

(Este trabajo fue hecho por esta inteligente niña cubana, cuando tenía doce años de edad)

El albatros, que vuela con soberana majestad por las inmensidades del espacio; el elefante, que pasea sobre la tierra su gigantesca y extraña mole, recordándonos que es el «lazo evidente entre el mundo actual y el pasado misterioso y remoto», resultan oscurecidos en sus características ante el monstruo de los mares, el coloso cetáceo, que ora hundándose a través de la masa oceánica como buzo ciclópeo que quisiera escudriñar los misterios de lo profundo; ora ascendiendo a la superficie, y al mostrar su oscuro dorso, es como dijo el poeta Juan Arolas:

«El gigante del mar que vaga y gira
Con solaz por el líquido elemento,
Con dos columnas de agua que respira,
Remedando un diluvio, azota el viento.»

La ballena, el mayor de los seres vivientes, necesita por domicilio la enorme extensión del mar. Sólo allí puede proveerse de la multitud de seres que integran su alimentación.

Sería muy curioso ver cómo la ballena atraviesa con su enorme boca desmesuradamente abierta por entre los bancos de transparente medusas, engullendo con voracidad tanta masa gelatinosa a través de su estrecha garganta.

La boca de la ballena, desprovista de dientes, semeja un matorral por sus barbas o ballenas, láminas córneas, que en número de más de 200 cuelgan desde su mandíbula superior, que hace oficio de red para retener los innumerables crustáceos, moluscos, medusas y animales pequeñísimos de que se alimenta.

Es curioso el hecho de que aunque la ballena carece de dientes, sus hijuelos sí tienen, lo cual demuestra que estos animales están relacionados con animales dentados que vivieron en otro tiempo.

En su enorme boca tiene 300 o 400 placas a cada lado de la mandíbula superior, placas que son espesas y macizas en una parte y que son pelos endurecidos y transformados en masa córnea y cuyo peso alcanza a veces una y media tonelada.

Las fosas nasales, colocadas sobre la cabeza, pueden cerrarse herméticamente al sumergirse, por medio de válvulas.

Como la respiración es pulmonar, sube a la superficie de las aguas para tomar aire, y por las fosas nasales arroja el agua y el vapor de agua con mucha fuerza, en forma de surtidor, lo que le vale a estos animales el nombre de *bufadores* o *sopladores*.

La ballena necesita permanecer largo espacio de tiempo en el fondo del mar, y para poder hacerlo, está provista de un sistema vascular o un conjunto de vasos sanguíneos, donde almacena la sangre, purificada con suficiente oxígeno que ha tomado al respirar, y haciendo un consumo lento de esta reserva, puede mantenerse bajo el agua durante mucho tiempo.

La ballena, cuyo cuerpo pisciforme a veces alcanza una longitud de cuarenta metros y un peso de doscientos kilogramos, o sea lo que pesan 30 elefantes, está maravillosamente protegida, primero por una piel espesa y aceitosa, que disminuye el rozamiento con el agua; después de ésta se halla otra piel que, acaso por un fenómeno de *mimetismo*, tiene el color oscuro de las aguas oceánicas para confundirse con éstas y pasar inadvertida entre sus enemigos; y tiene además un tercer envoltorio de tejido adiposo cuyo aceite y otras grasas forman en torno del monstruo una especie de colcha, cuyo grueso llega en ocasiones a sesenta centímetros y que tiene el peso de quinientos hombres, o sea el de tres toneladas.

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

Siendo la ballena un animal mamífero, es por lo tanto, de sangre caliente y necesita resguardar su calor contra la acción del agua, para lo cual le sirve el tejido adiposo; pero no es éste el único objeto de dicha capa: esta grasa elástica que le conserva el calor, le sirve de coraza contra la fuerza del agua, y le permite soportar una enorme presión que no podría resistir ni el ser humano ni ningún animal, ni las naves submarinas, donde el hombre moderno se sumerge a través de los mares.

Carece la ballena de extremidades inferiores teniendo las superiores transformadas en órganos adaptados para la función de la natación, puesto que resulta gran nadadora. En esta función le es de suma utilidad, no sólo el tamaño de la cola, que mide unos cinco metros, sino además, la forma horizontal de esa paleta transversa que también se llama *aleta caudal*. Esa forma y ese tamaño de la cola le permiten desarrollar una fuerza capaz de empujar esta enorme mole viviente a través del agua, pesada a fuerza del salsedumbre, y de elevarla con rapidez a la superficie, para

lo que le bastan dos o tres movimientos de su gran aleta caudal, utilizada a manera de palanca. El lardo, o sea el aceite, y las ballenas que se obtienen de la ballena, son una riqueza para el hombre. No es extraño, pues, que éste la persiga ansiosamente dándole pesca en arriesgadas aventuras con el penetrante arpón.

La ballena, al ser perseguida, lanza al aire un fuerte resoplido que se oye a varios kilómetros de distancia, y contra su enemigo, el hombre, puede hallar refugio en las ignotas profundidades; pero en el propio líquido elemento, tiene la ballena también grandes enemigos: la orca, el animal más voraz del mar, reunido en bandas y frecuentemente aliado con el pez sierra y el pez espada, dotados los tres de poderosas armas ofensivas, la atacan repetidas veces y consiguen agotar sus fuerzas, siendo víctima de la ferocidad y saña que despliegan para devorarla.

¡Que hasta en el seno de los mares la ballena gigantesca, a veces es derrotada en la formidable lucha por la existencia en que toman parte todos los seres de la Creación!

SECCION PARA LOS NIÑOS

Guido de Fontgalland

(Continuación)

Iba un día a misa, a comulgar, y su institutriz, que le acompañaba: le dijo: «Querrás encomendar una intención mía?» Prometiéndole el niño, y el instante mismo de terminar la elevación, se volvió y a media voz le dijo: «Ya lo he hecho; ya he rogado por usted.» Al salir de la iglesia hízole notar la institutriz que no debía haber hablado en aquellos momentos tan solemnes. «¿Por qué no? Cuando todos los demás bajan la cabeza, yo la levanto, miro al buen Dios a la cara, y le digo lo que tengo que pedirle: ¡es mi hora!» «¿Y cuando tienes a Jesús en tu pecho, en seguida de comulgar?» «¡Ah!, suspiró el niño con dulce sonrisa, no es igual, entonces... Jesús me habla, yo lo escucho y lo saboreo!» Y no queriendo añadir nada más, Guido comenzó a corretear...

Solía también decir: «La más hermosa palabra que se puede decir a nuestro Dios, es sí... Si la Santísima Virgen no se la hubiera dicho al Ángel en la Anunciación, ¿qué hubiera sido del mundo?»

Durante este verano tomó Guido como materia de mortificación «vencer la pereza, que es mi defecto dominante», y trabajó con tanto empeño sus labores de vacaciones, que al volver al colegio le otorgaron el primer *accessit*. Y hasta se había aprendido varias fábulas de La Fontaine, a pesar de ser como era, muy refractario a todo trabajo de memoria... Al terminar cierto día de recitar una de ellas, cortita, es cierto, sin la menor falta, su mamá, abrazándole, le dijo: «Cuánto me agrada tu empeño, y qué contento debe estar de verte trabajar el Niño Jesús!» Sí, respondió Guido, así me lo ha dicho... Pero, mira... mucho me temo que no va a durar mi trabajo: ¡es demasiada belleza!...

(Continuará)

En el nacer no merecen ni desmerecen los hombres, que no está en su mano; en las costumbres sí, que ser buenas o malas corre por su cuenta.

LOPE DE VEGA.

El ayuno y la abstinencia

A intervalos regulares se repiten en el Calendario Cristiano estas palabras significativas. Filialmente obedecemos a la Santa Iglesia en el cumplimiento de esta Ley, aceptándola a manera de medicina espiritual, sin pensar que el ayuno y la abstinencia son además un excelente remedio corporal. No buscaremos argumentos entre viejos papeles que pudieran parecer más o menos desacreditados; oiremos las conclusiones de algunas eminencias médicas de hoy. Tal vez no sean del agrado de los golosos, pero encierran preciosas indicaciones.

Al conformarnos a las prescripciones de la Iglesia respecto *al ayuno y la abstinencia de carne*, buscaremos piadosamente en ellos un instrumento de «penitencia», que podemos mirarlo como una excelente medida de «higiene» que la Iglesia desde los primeros tiempos, supo oponer a los abusos de la mesa y en especial de la alimentación carneada. Así como las «vigilias», abstinencias sabiamente repartidas en el año, constituyen otros tantos descansos obligatorios a la gula.

Por otra parte hemos podido observar, que frecuentemente los médicos, aplicando acertadamente los modernísimos métodos actuales, no pocas veces imponen a sus clientes—dícese pacientes,—dieta rigurosa por varios días. No es sin cierto significativo mohín que los enfermitos o enfermos oyen pronunciar la sentencia enexorable: «...no será nada, una copa de... (que sabe poco a almíbar) y jugo solamente». Es el menú para varios días. Gracias que nos ha dado la Providencia el delicioso jugo de piña para esa semana cuaresmal extemporánea, que lo mismo cae en Navidad o Pascua—en Navidad sobre todo—que en Adviento...

Parece, en efecto, que la ciencia médica, desde pocos años a esta parte, quiere devolver a la práctica del ayuno una importancia cada vez mayor. Mientras que el empleo de los «tónicos», vinos ferruginosos, quinas, carnes líquidas, crudas o extractos, etc... tan preconizados antaño contra la anemia, es cada día más desacreditado; y a la «sobrealimentación», tan recomendada ayer, se la acusa de las peores fechorías.

Veamos lo que opinan los más ardientes preconizadores de ese nuevo método basado en un ayuno racional, no tan sólo para curar ciertas enfermedades pero aun, para garantizarnos una mejor salud general con una ancianidad más remota y más vigorosa.

El ilustre Dr. Guelpa, de París, fué el iniciador y propagador de este método, que suscitó tantas discusiones y burlas... de las cuales ha salido triunfante.

El Dr. Guelpa no es nada joven y bastaría su persona para apoyar su teoría, si no se tratara de una tan grande eminencia médica. Es de pequeña estatura, con los cabellos todos blancos, más que septuagenario, apenas si parece tener sesenta años.

Así relata el hecho que considera como el origen de sus conclusiones:

«Joven médico, dice, volvía de mi casa, después de una jornada fatigosa de visitas a la cabecera de los enfermos. Nunca me había costado tanto trabajo subir la escalera; al llegar a mi gabinete me dejé caer en un sillón, extenuado, quebrantado... ¿qué hacer? Imposible era pensar en tomar vacaciones. ¿Recurrir a los «tónicos?» demasiado conocía su efecto temporal y ficticio... Entonces fue cuando reflexioné, y vine a investigar las causas de mi fatiga—quiero hablar de las causas fisiológicas.

«Nuestro organismo es un aparato admirable, pero también muy delicado, cuyo mecanismo se ensucia y descompone con el menor abuso. Cualquier trabajo excesivo, un esfuerzo continuado determina rápidamente un desgaste de nuestro mecanismo, es decir de nuestros órganos. En otros términos, todo exceso de trabajo (sea trabajo muscular, cerebral o simplemente... digestivo), desgasta y destruye parcialmente las células de nuestros tejidos; y los «desechos» que de ahí resultan, si no son eliminados de nuestro organismo no tardan en «intoxicarlo» y por consiguiente en debilitarlo.

«Ahora bien, esta debilidad ha sido casi siempre combatida de la manera más ilógica: con el pretexto de que nuestro organismo necesita ser «repuesto», se le administra tónicos, alimentos ricos en albúminas, vinos generosos,

sin contar los famosos reconstituyentes químicos, hierro, fósforo, calcio, arsénico, etc. Pues bien, esto es pura locura: se ha dado simplemente un «latigazo», lo mismo que un jockey lo da, al fin de la carrera, a su caballo rendido.

«Al organismo intoxicado, es decir cansado por haber desarrollado tantos esfuerzos, es pues, ridículo exigirle un nuevo esfuerzo, obligándole a digerir, a asimilar alimentos o productos suplementarios. Cuando una estufa funciona mal, cuando es defectuoso su tiro, no consiste la prudencia en llenarla de carbón con el riesgo de apagarla completamente—sino antes en vaciarla y limpiarla de las escorias y otros residuos de la combustión que obstruyen su hogar y su chimenea. Asimismo, cuando nuestro organismo «tira mal», cuando su salud o su existencia están amenazados por los venenos que han producido en él, a un tiempo, el trabajo y la alimentación o aún ciertas dolencias, la única conducta racional que hay que observar, es: 1.º abstenerse de introducir en él todo nuevo alimento; 2.º librarlo de sus escorias, de sus residuos orgánicos, de sus venenos.

De tal modo que el método del Dr. Guelpa puede resumirse en dos palabras: *ayuno y purga*.

En efecto dice: «Insisto sobre el empleo simultáneo de ambos. El ayuno, en mi concepto, no es más que uno de los dos instrumentos de la «desintoxicación», es absolutamente necesario agregarle el segundo, la purgación.

En los términos siguientes explica luego el sabio médico, la acción de su método.

«El ayuno tiene por fin, en primer lugar, detener la producción en el organismo de los diversos venenos que resultan habitualmente, bien sea de la digestión, o bien del desgaste

de nuestros tejidos, o aun por el hecho de cualquier enfermedad de la nutrición: privado de todo alimento nuestro organismo «hambriento», por decirlo así, está obligado por la necesidad a quemar sus toxinas, sus tejidos gastados, sus celdas debilitadas. Y es precisamente sobre esas «materias gastadas» que interviene la purga: va a buscarlas, en cierto modo, en los más retirados escondites de nuestra economía, las reúne y expulsa. El organismo, librado entonces de todos estos productos, ve formarse nuevas celdas en el hogar de las antiguas; y hay una renovación de los tejidos, un rejuvenecimiento de las funciones: nuestro mecanismo está limpio, y otra vez nuevo.»

¿Queréis ahora conocer la receta de «desintoxicación» del Dr. Guelpa?

Antes debemos advertir cómo lo hace él mismo, que tal receta: varía según la enfermedad, y según los enfermos, conforme al juicio del propio médico.

Pero en fórmula general puede concretarse en lo siguiente:

1.º Durante tres, cuatro y hasta cinco días consecutivos, tomar cada mañana una purgación: sea 40 gramos de sulfato de sodio, o agua mineral purgativa equivalente.

2.º Durante este período abstenerse de todo alimento, pero se puede tomar a gusto, cocimientos, infusiones de té o café y agua.

3.º Volver lentamente a la alimentación normal, pero sobre todo, vegetariana y bajo la vigilancia del médico.

4.º De cuando en cuando repetir la cura.

¿Cuántas veces al año? Eso dependerá de las personas, circunstancias y enfermedades, etc., etc. Pero ya veis, queridos lectores, que los médicos son mucho más severos que los señores obispos.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.

Apartado 434 - San José

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

ARROZ A LA PIAMONTES

Se lava media libra de arroz y se pone a cocinar en caldo o en agua hirviendo con sal que apenas lo cubra y hasta que esté reventado y seco. Aparte se fríe una cebolla picada en una cucharada de mantequilla, se le agregan tres tomates sin pelar pero quitándoles las semillas, una ramita de perejil, una hojita de laurel; se tapa y se deja hervir hasta que los tomates estén suaves y se pasa todo esto por un colador majándolos con una cuchara para que pase esta salsa y hasta que no queden más que las cáscaras; se condimenta con sal y pimienta. En una fuente que resista el calor se pone una capa de este arroz, otra capa de tajaditas muy finas de queso de Gruyère o queso colorado, luego se le pone una capa de la salsa de tomates y se continúa así hasta emplearlo todo. Encima se espolvorea con pan tostado y molido, se le ponen pelotitas de mantequilla y se mete al horno con calor regular hasta que esté dorado.

POLLO RELLENO

La víspera se mata el pollo y se pone en un trasto frío; se le echa agua muy caliente pero que no esté hirviendo porque como la piel del pollo es muy tierna, se cocina y se rompe; cuando afoja la pluma, con mucho cuidado se despluma hasta que quede bien limpio; luego se pasa por las llamas de

un papel ardiendo para quemarle el bello y a las patas se les quita el pellejo; luego se frota con limón y sal para que quede bien blanco; con un cuchillo filoso se le corta la cabeza, la piel del pescuezo se hace para atrás y se corta el hueso hasta su base y por allí se saca el buche con sus conductos. Con el cuchillo se abre entre las dos patas donde termina el hueso de la pechuga y por ahí se sacan los menudos, procurando no romper la hiel que está entre el hígado, pues pone amarga la carne. Sin mojar la molleja (vulgarmente piedra) se parte por la mitad y se le arranca el pellejo que tiene por dentro y se lava; al hígado se le quita la hiel con mucho cuidado. El corazón se arranca y se lava bien; se cortan las patas al pollo; se lava bien el pollo por dentro, se escurre bien y se frota con ajos majados y se condimenta con sal y pimienta; se deja en la nevera o en un lugar fresco. Al día siguiente se muele un cuarto de libra de posta de ternero con un cuarto de libra de posta de cerdo, se mezcla con el tamaño de un huevo de miga de pan remojada en leche y bien exprimida; dos yemas de huevo crudas, doce aceitunas en pedacitos, sal, pimienta, nuez moscada, una ramita de perejil finamente picada; con esto se rellena el pollo, echándole también relleno por el buche y en el pescuezo; con una aguja e hilo grueso se cose bien el pollo y el pescuezo se amarra bien. En una cacerola se pone una cucharada de manteca y cuando está bien caliente se echa el pollo y se le da vueltas conforme se va dorando; se le agrega una zanahoria pelada y partida en pedacitos y una cebolla cortada en ruedas, laurel y tomillo. Se deja freír hasta que la cebolla esté suave, sin quemarse; luego se le agrega dos cucharones de agua hirviendo, se tapa y se deja hervir despacio hasta que el pollo esté suave y quede sólo una salsita; se prueba para saber si está bueno de sal. Al pollo se le quitan los hilos con que se amarró, se pone en el centro de un platón, se baña con la salsa, se adorna con lechugas y se sirve.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

La Expatriada

(Continuación)

Decididamente, no le faltaba razón a la condesa Zolanyi al decir a Mirtea que las palabras tomadas del vocabulario de la cortesía mundana adquirirían, en boca del príncipe Milcza, una significación imperiosa de las más acentuadas, y que no admitía réplica.

Mientras se acercaba a la mesa, el príncipe se levantó, e inclinándose sobre la silla larga, tomó al niño en brazos y se paseó a lo largo y a lo ancho, estrechando contra sí al débil sér cuya cabecita descansaba sobre su hombro.

—¡Ah, papá; tengo que pedirte una cosa!— dijo de pronto Karoly.—¿Permites a Mirtea que me riña alguna vez?

—No lo permito a nadie... La señorita Elyanni no se ha de ocupar más que en distraerte y divertirte; lo demás es incumbencia mía.

Estas palabras cayeron, precisas y heladas, de labios del príncipe Arpad. Mirtea volvió ligeramente el rostro para que no se viese el rubor que lo cubría, y tomó la cafetera con mano algo trémula.

—Es lástima, porque reprende muy bien— continuó diciendo el niño.—Me ha dicho que he sido malo con Mikios. Tú no me lo dices nunca, papá.

—No te ocupes de esto, y haz de Miklos lo que te parezca—ordenó el príncipe con tono breve.

Y sentándose de nuevo, puso el niño sobre sus rodillas.

Mirtea trajo la leche de Karoly; colocó silenciosamente sobre una mesita, cerca del príncipe, una bandeja con el servicio, y volvió a tomar su sitio y su labor.

—¿No se sirve usted, señorita?—dijo Arpad, pasados unos momentos.

—No tengo costumbre de tomar café, príncipe.

—¡Qué ocurrencia!—dijo éste con tono desaprobador.—Irene pretendía también que no podía sufrirlo; pero yo conseguí hacerle contraer algo la costumbre de tomarlo. Pruebe usted también, señorita.

No teniendo razón plausible para negarse a tal invitación, Mirtea levantóse y se sirvió un sorbo de café.

Pero, ¿qué cabía deducir de semejante exigencia? ¿Acaso tenía el príncipe la pretensión de imponer hasta sus menores gustos personales a las personas que le rodeaban?

Una vez hubo tomado su taza de café, levantóse el príncipe, puso al niño en el suelo y díjole:

—Anda un poquito, Karoly; yo me llevo al castillo; pronto volveré.

El niño, después de dar, languidescente, algunos pasos alrededor de la silla larga, refugióse en brazos de Mirtea y permaneció en ellos tranquilo y silencioso hasta las siete, hora en que volvió su padre.

—Marsa, toma al príncipe Karoly. Señorita Elyanni, está usted libre. Hasta mañana, ¿no es así? Karoly la aguardará impaciente.

Y sin esperar una contestación que probablemente juzgaba superflua, el príncipe saludó a Mirtea y alejóse seguido de Marsa, que llevaba en brazos al niño.

—¡Hasta mañana, Mirtea!—dijo Karoly, agitando sus manitas.—Yo quería que comieses con nosotros; pero papá no quiere.

Mirtea emprendió lentamente el camino de regreso al castillo. Aquella tarde sentía una impresión rara. Parecíale estar oprimida en un torno, o que unos lazos implacables intentasen paralizar sus movimientos.

Semejante sensación era debida indudablemente a la laxitud que experimentaba. Acostumbrada a una vida activa, habiendo hecho hasta entonces un paseo diario con sus primas, estaba sumamente enervada de aquel día pasado en entera inmovilidad.

¡Y al día siguiente ocurría lo mismo! El príncipe Milcza lo había dicho sin ambages: estaba destinada a recrear a Karoly. En tanto no se cansase el niño, debía estar a su disposición, someterse a todos sus caprichos.

Sí; había comprendido claramente esto en las palabras pronunciadas hacía poco por el príncipe. Y sabía también que le estaba vedado reprender al niño, dirigirle la menor reconvención.

—¡Esto no será posible!—murmuró.—Es superior a mí... Si el príncipe se incomoda, tanto peor para él.

Pero no pudo menos de sentir un ligero estremecimiento al pensar que caería sobre ella aquella mirada inflamada de cólera.

Al acercarse al castillo, vió a Terka, que con paso presuroso dirigíase hacia una avenida.

La joven condesa detúvose al ver a su prima, y preguntóle en voz baja:

—¿El príncipe Milcza ha entrado en el castillo, verdad?

—Creo que sí.

—Bueno... Pues voy a hacer una ejecución, Mirtea. Mamá ha encontrado esta mañana, en el fondo de un costurero, una miniatura representando a la madre de Karoly. Todos sus retratos, por orden del príncipe, fueron destruidos en el momento del divorcio. Ignoro cómo pudo conservarse éste, y voy a arrojarlo al lago, porque si el príncipe llegara a percibir de él un sólo fragmento...

—A ver, Terka; ¿quieres mostrármelo?

La joven dirigió una medrosa mirada en torno suyo, y luego tendió a Mirtea una miniatura representando a una mujer joven, rubia, de escultural hermosura. Ornaban su cabellera y cubrían su vestido de tul verde pálido, flores en profusión. Los ojos, bellísimos, tenían una expresión indefinible que impresionó desagradablemente a Mirtea.

—Iba vestida así cuando el príncipe la vió por primera vez en un baile de trajes en la embajada de Rusia. Ella era rusa, prima del embajador, de familia noble, pero venida a menos. El príncipe, que no era un hombre cándido, ni mucho menos, dejóse, sin embargo, cautivar en una trama de sencillez y dulzura, que no eran más que pura farsa. Aquella mujer, muy inteligente, comprendió que bajo un exterior sumamente mundano ocultaba el príncipe un alma demasiado seria para que la coquetería y la frivolidad pudieran tener acceso en ella. Así, procuró lisonjear su orgullo mostrándose mujer instruida, enterada de arte y literatura; en fin, no descuidó nada de lo que pudiera agradar a aquel ser brillante y profundo a la vez, a aquel gran señor artista, que tan agradablemente sabía producirse.

—¿El—dijo Mirtea con tono incrédulo.

—Nadie lo sospecharía hoy, ¿no es cierto? Pues ten por seguro que era el ídolo de los salones aristocráticos de París y de Viena;

su elegancia daba el tono a la moda masculina. Con su elevado nacimiento, su fortuna y sus cualidades físicas e intelectuales, podía aspirar a las más brillantes alianzas... Eligió, sin embargo, a Alejandra Oulousoff; pero apenas se vió ésta elevada al rango de princesa Milcza, todo cambió. Revelóse hambrienta de lujo y de placeres, y mostró un corazón seco, sin valor moral ninguno. El príncipe jamás hizo confidencias a nadie, pero nos parece que debió sufrir amargamente de su desilusión, pues al cabo de seis meses de matrimonio no era ya el mismo hombre. Su mirada adquirió algo de esa dureza que reside ahora continuamente en ella, excepto para su hijo... Creo que ocurrieron entre ambos esposos escenas terribles. Ya puedes haber comprendido, aun habiéndole visto, que no es cosa fácil que nadie se le imponga. Así, infligió a su mujer uno de los más duros castigos que pudiera haber ideado, obligándola a permanecer aquí y privándola de las distracciones mundanas que eran su ambiente. Alejandra se sublevó al principio; luego probó de conseguir su objeto por medio de la dulzura, de la humildad, mostrándose arrepentida; pero él desconfiaba: la conocía demasiado.

Terka volvió a mirar en torno suyo y a lo lejos, para cerciorarse de que nadie podía oírlo, y prosigió:

—Sin embargo, el nacimiento de su hijo suavizó un poco el rigor del príncipe. Permitted algunas relaciones con los terratenientes circunvecinos; pero se negó en absoluto a volver a Viena o a París. Esto no satisfizo a Alejandra. Las distracciones que se le ofrecían en Voraczy estaban muy lejos de halagar aquella alma frívola y ávida de brillar en lo más selecto de la sociedad aristocrática. Por espacio de un año púsoló todo en obra para decidir a su marido, pero chocó con una voluntad inquebrantable. El príncipe no quiso alejarse de Voraczy. Tenía bastante del mundo, decía, y gustaba de vivir tranquilamente en sus dominios, ocupándose de la educación de su hijo. Entonces, cuando comprendió que nada era capaz de cambiar la resolución de su marido, Alejandra concibió una rabia sorda, y un día en que el príncipe se negó a autorizarla para que concudiese a una fiesta que se daba en Buda-

pest, la escena habida entre ambos fue espantosa. Exactamente no se sabe lo que ocurrió; sólo pudo averiguarse que cuando la camarera, llamada por un golpe seco de timbre, entró en el aposento de su dueña, encontró a ésta sola, presa de una terrible crisis de nervios y profiriendo amenazas contra su esposo.

Terka, visiblemente emocionada al referir aquel suceso, guardó silencio un instante. Luego prosiguió:

—Al día siguiente, Alejandra había desaparecido y con ella el pequeñuelo Karoly. No me es posible describirte la desesperación y el furor de mi hermano cuando esto llegó a su noticia. Inmediatamente se hicieron pesquisas en todas direcciones, y no fue difícil indagar dónde estaba la fugitiva. Se había refugiado en París, y declaró únicamente que había procedido de aquel modo con el exclusivo objeto de vengarse de su esposo arrebatándole a su hijo, porque sabía que era su único afecto.

—¡Qué perversa mujer!—no pudo menos de exclamar Mirtea.

—Cómo pudo el príncipe, con su carácter tan entero y tan ardiente, dominarse hasta el punto de no llegar a un extremo terrible contra su mujer, lo ignoro—continuó la hija mayor de la condesa.—Apoderóse inmediatamente del niño, el cual contrajo un enfriamiento durante el precipitado viaje de su madre, y enfermó tan gravemente en el palacio Milcza, que estuvo durante algunos días en peligro de muerte. Pudo, no obstante, sobrevivir a la tremenda crisis, pero ha quedado sumamente débil, como ya has podido advertir... y creo, Mirtea, que el motivo del odio, más que la aversión y el desprecio del príncipe Milcza hacia esa mujer sin corazón y sin alma, reside ahí sobre todo. Al ver diariamente a su amado hijito en ese estado de endebles, que no logra vencer por ahora a pesar de no perdonar medio para lograrlo, debe decirse: «Es su madre la causa de ello».

—¿Y entonces solicitó el divorcio?

—Sí... El Padre Joaldy procuró disuadirle, pero chocó con un alma en que la sublevación había llegado hasta el extremo y que además había perdido la guía segura de la fe. Es improbable que piense en volver a casarse nunca; en cuanto a ella, lo ha hecho

ya. Ha contraído nuevas nupcias con un banquero americano, y es una de las reinas de Boston. Ya comprenderás ahora por qué me doy prisa en hacer desaparecer este último vestigio de la presencia de esa mujer nefasta.

—¿El último?... Quedará siempre su hijo—repuso gravemente Mirtea.—¿No ha tratado nunca de volver a verle?

—¡Jamás! La fibra maternal no existía en ella.

—El niño no se le parece—dijo Mirtea devolviendo la fotografía a su prima, después de haberla mirado por última vez.

—No; afortunadamente es un verdadero Milcza: Su padre le ama con apasionada ternura, que me asusta a veces, pues no me atrevo a pensar si por desgracia un día...

Al pronunciar estas últimas palabras, la joven bajó la cabeza y se alejó hacia el fondo del parque, en tanto que Mirtea continuaba en dirección hacia el castillo.

Aunque la luz crepuscular era muy intensa todavía, la soberbia residencia estaba ya brillantemente iluminada. Hacia la derecha, surgía una intensa claridad de las habitaciones del príncipe Milcza, que ocupaban toda aquella parte del castillo.

Una piedad inmensa invadió el corazón de Mirtea al pensar en los sufrimientos de aquella alma indignada y martirizada, que no había sabido encontrar un consuelo cerca del único que la consolaría, y se adhería con pasión intensa, exclusiva a un solo sér, a aquel infeliz pequeñuelo Karoly, tan delicado, tan endeble, cuyo aspecto oprimió el corazón de Mirtea cuando lo vio por vez primera.

CAPITULO VI

Sin haber recibido ni siquiera un simulacro de solicitud, únicamente por la voluntad del príncipe Milcza, encontróse, pues, Mirtea formando parte del servicio de Karoly.

La palabra servicio, con toda su dureza, no lo era en exceso para expresar la sujeción que debía sufrir la joven cerca del exigente y mimado principito. No gozaba un momento de libertad; todas sus horas, exceptuando las de comer, pertenecían a Karoly.

El Consejo Maternal

«Ven para acá» me dijo dulcemente
mi madre cierto día.
(Aun parece que escucho en el ambiente
de su voz la celeste melodía).

«Ven y díme qué causas tan extrañas
te arrancan esa lágrima, hijo mío,
que cuelga de tus trémulas pestañas
como gota cuajada de rocío.

Tú tienes una pena y me la ocultas.
¿No sabes que la madre más sencilla
sabe leer en el alma de sus hijos
como tú en la cartilla?

¿Quieres que te adivine lo que sientes?
Ven para acá, pilluelo,
que con un par de besos en la frente
disiparé las nubes de tu cielo...»

Yo prorrumpí a llorar. «Nada—le dije—;
la causa de mis lágrimas ignoro;
pero de vez en cuando se me oprime
el corazón, y lloro...»

Ella inclinó la frente, pensativa;
se turbó su pupila,
y, enjugando sus ojos y los míos,
me dijo, más tranquila:

«Llama siempre a tu madre cuando sufras,
que vendrá, muerta o viva;
si está en el mundo, a compartir tus penas,
y, si no, a consolarte desde arriba...»

Y lo hago así cuando la suerte ruda,
como hoy, perturba de mi hogar la calma;
invoco el nombre de mi madre pura,
y entonces siento que se ensancha el alma.

OLEGARIO V. ANDRADE

Romance

Lloraba con desconuelo
Cierta campesina un día,
Porque no llevaba el peto
Cal la moda requería.
Y al mirarse en el espejo
De un chino en la pulpería,
Exclamaba horrorizada:
¡Qué fea es la cabeza mía!
Después viendo a un japonés
Que a una chica mutilaba,
Díjole de corazón;
Córtame el mío a la Garzón.
Viéndose luego después
Raspada y coloreteada,
Pensó en calzarse los pies.
Entró en la tienda de un turco
Y reída preguntó así:
Hay zapatos para mí?
Y el turco le respondió:
A todo el que trae dinero,
Le vendo zapatos yo.
Compróse medias de seda
Y zapatos de charol,
Trajecito de charmius
Y polvos de rico olor.
Bebió cerveza y champaña,
Y gastó lujo después,
Que su ambición la llevó
A parar a un cabaret.

La pobre campesinita,
Salió, fué a buscar empleo,
No sabía lavar ni un plato,
Y quiso entrar en jaleo.
Después de mucho pasear,
De cantar y de bailar
La infeliz vino a morir
Solita en un hospital.

A las jovencitas de hoy
Sirva esto de lección
Pues las hará muy infelices
La vanidad y ambición.
Yo a todas les aconsejo
Pobres chicas de los campos,
Que es mejor ser honraditas
Y no engalanarse tanto;
A las niñas de los campos
Yo les quiero aconsejar
Que vayan a los talleres
Y aprendan a trabajar,
Y vivan honradamente
Y con mayor humildad
Trabajando con decencia
Y no tengan vanidad,
Pensando gastar en lujo
lo que no pueden ganar.

JULIA LASTENIA VALVERDE

Colón, Set. 28 de 1926.

Trabajo para la mujer

Sabiendo que hay muchas señoras y señoritas que desean trabajar y no teniendo oportunidad de vender sus trabajos, **La Tiendita** ofrece recibirles sus labores para exhibirlas y venderlas, haciéndose responsable de ellos la propietaria doña **Claudia de Garrón**.

TELEFONO 3395

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos, Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTÉ DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

A las amas de casa:

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado y molido de primera calidad, maíz quebrado, afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Economico dinero. Precios baratísimos.

Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono **2619**

A. MOLINA

NUEVO LIBRO DE PIEDAD

EL BUEN FELIGRÉS

COLECCION DE CANTICOS Y ORACIONES

por el Pbo. V. M. ARRIETA Q.

Consta de 428 páginas ilustradas con numerosos grabados

Precio: \$ 2.00 el ejemplar empastado

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)